

vosotros de sobra amigos; creo que es vuestra gran virtud. Conseguirlo es cuestión de ordenar en nuestro interior nuestros deberes, para primeramente convencernos y una vez concienciados, esforzarnos poco a poco a fin de crearnos un hábito tal, que nos ayude a anteponer el deber a cualquier otra cosa más placentera.

Según la etapa que estemos viviendo, el cargo que nos hayan encomendado, o la situación social y familiar que ocupemos, se nos confían unos determinados bienes y cometidos que nos convierten en portadores de unas u otras obligaciones.

Vosotros, en una gran mayoría sois responsables de sacar el máximo de partido al tiempo que tenéis en vuestras manos, para estudiar, para formaros, para elevar

vuestro nivel cultural. No olvidéis que pronto os tocará la misión de ser el corazón de la sociedad, de ser guía de los jóvenes que os reemplazarán. Otros por el contrario estaréis prestando ya vuestro saber y capacidad en distintos y variados trabajos.

Pues bien, de todos vosotros se espera simplemente una respuesta activa y positiva ante esos compromisos que habéis asumido. En definitiva se espera que actuéis con responsabilidad.

Antonio Muñoz.

## colaboración

### LA DULCE MUCHACHITA Y LA SILUETA

En un pueblo pequeño había una dulce muchachita con cara de traviesa.

Un día estaba jugando en su enorme patio, cuando de pronto se le apareció una silueta, bastante alta y un poco rojiza. Ella al pronto se asustó y salió corriendo, pero cuando quería entrar a su casa las puertas se cerraban. La dulce muchachita desconsolada lloraba de tristeza. Pero la silueta se acercó a ella, y la miró con cara de duda, como diciendo a ella misma, ¿Qué le pasa?

¿Por qué?. La silueta no entendía por qué lloraba ella, sólo quería hablar con la dulce muchachita.

Mientras la niña lloraba la silueta limpiaba su rostro, y ponía su mano encima de la suya, como diciendo no te asustes, yo soy tu amiga de otro planeta, que he venido a ver el tuyo.

Y la niña como admirando lo que estaba pensando la silueta, la cogió de la mano y la llevó a jugar con ella. Pero la silueta no sabía como jugar con sus juguetes.



Pero la dulce muchachita la enseñó, hasta que se hicieron muy buenas amigas. Y se veían todas las tardes.

Pero un día ocurrió una cosa extraña: la silueta no volvió a bajar a la hora acostumbrada.

Entonces la muchachita esperó y esperó pero no venía.

Al día siguiente la niña volvió a esperar, pero la silueta no venía.

Y desde entonces la dulce muchachita espera a la silueta todas las tardes.

¿Vendrá alguna tarde?.

M<sup>a</sup> BELEN ALVAREZ MAGIDE.  
E.G.B. Illescas.